

Identidad, espacio y memoria en *Bahía Sonora*, de Fanny Buitrago*

Joy Helena González Güeto¹
Universidad de Cartagena

Resumen

En este ensayo nos acercamos a la colección de cuentos *Bahía Sonora* (1976), de la escritora barranquillera Fanny Buitrago. Estudiaremos los elementos estéticos que nos permiten afirmar que la comunidad isleña propuesta por Fanny Buitrago (San Gregorio y Fortuna) encuentra en la oralidad y la memoria un instrumento para la cohesión social. Mostraremos que la existencia de estos elementos refleja una intención crítica y relacional ante las diversas realidades sociales de las islas del Caribe colombiano.

Palabras clave: identidad, memoria, oralidad, espacio, modernidad.

Abstract

In this essay we will get close to the short stories collection *Bahía Sonora* (1976), by Fanny Buitrago, a writer from Barranquilla, Colombia. Our main purpose is to study the aesthetic elements that allow us to support our idea that the community that Fanny Buitrago proposes, the one living in the islands San Gregorio and Fortuna, finds in the orality and the memory an instrument for social cohesion. We will show then that the existence of these elements shows a critical intention among the diverse social realities of Colombian Caribbean isles.

Key words: identity, memory, orality, space, modernity.

* Identity, space and memory in *Bahía Sonora*, by Fanny Buitrago

Recibido: Octubre, 2012 - Aprobado: Noviembre, 2012.

¹ Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Miembro del semillero de investigación GELRCAR, adscrito a CEILIKA (Universidad de Cartagena-Universidad del Atlántico). Becaria del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores "Virginia Gutiérrez de Pineda" de Colciencias (2011). Miembro activo del Nodo Cartagena de la Red Nacional de Estudiantes de Literatura -REDNEL-. Docente del área de Humanidades en la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Seccional Cartagena).

1. Los personajes y el tiempo

Los cuentos de *Bahía Sonora* (1976), de Fanny Buitrago², recrean las interacciones propias de una comunidad de tradición oral: San Gregorio y Fortuna (espacio ficcional en el que se desencadenan las historias narradas). Este pueblo encuentra en la oralidad el medio a través del cual compartir los saberes ancestrales, y en la memoria, la herramienta básica para conservar la identidad colectiva. Los ancianos, quienes antes de los procesos modernizadores vivieron en las islas la mayor parte de sus años, son los portadores de esa memoria: conservan la imagen de una cultura raizal debilitada por los cambios dinamizados a causa de la declaración de Puerto Libre³. Ellos son la presencia del pasado en el presente, haciendo sobrevivir y utilizar –como motor de la actividad o de la vida presente– las huellas de sucesos, personas y cosas anteriores. La memoria existe en el aquí y en el ahora, en tanto que es actualizada por los habitantes de las islas mediante los esquemas de percepción y actuación que rigen sus vidas (Ricoeur, 2004).

En “Antes de la guerra”, cuento que abre la colección, el personaje central es el abuelo de Tomás (voz infantil que narra la historia). Este personaje no tiene un nombre propio; sencillamente es el “abuelo”: “Desde el amanecer *mi abuelo* está cansando las palabras” (1976: 17). “*Bendición, abuelo.*” (21 Las cursivas son nuestras). Nombrarlo con un sustantivo común permite que este único personaje anciano tenga la capacidad de agrupar las características y los modos de pensar de los ancianos de San Gregorio y Fortuna. La construcción psicológica de tal personaje busca representar la visión de los ancianos de las islas. Tomás se apropia de las palabras del abuelo. Mientras está narrando, rememora la imagen que tiene de él, como la persona que

² Nacida en Barranquilla en 1943. Es autora, entre otras, de las obras *El hostigante verano de los dioses* (1963), *El hombre de paja* (1964), *Las distancias doradas* (1964), *Final del Ave María* (1991) y *Cola de Zorro* (1970). Ha representado a Colombia en congresos literarios en Alemania, Dinamarca, Venezuela, Estados Unidos, España y México. Como escritora invitada, ha vivido en Berlín (1982) e Iowa (1984).

³ En 1953 el General Gustavo Rojas Pinilla declara a San Andrés como Puerto Libre. Es decir, se exime al territorio del pago del IVA (impuesto que sí aplica para el resto del territorio colombiano). Esta relajación de los impuestos atrae a muchas personas foráneas, ávidas de hacerse a los beneficios del Puerto Libre. Cabe resaltar que la declaración de Puerto Libre estuvo precedida por un proceso llamado “colombianización”, que instauró la organización política y cultural de la parte continental en las islas. El consenso general de los historiadores es que la colombianización consiste en un proceso adelantado por el Estado colombiano que implica la puesta en práctica de mecanismos orientados a la integración cultural, económica y política, del archipiélago con la nación.

transmite conocimientos acerca de la cultura que, en su condición de niño, no llegó a conocer:

Me habla del fruto del coco, fuente de la vida. El huracán que lo arrastra todo a su paso. Los dupys tutelares. El mal de ojo que ronda a los recién nacidos y el something que mata a la gente. La bendición del hombre anciano que nunca hace daño y el mar que nos rodea (20).

El abuelo es un ser nostálgico, que todo el tiempo parece entristecido por las pérdidas materiales e inmateriales que generó el Puerto Libre. Siente un apego especial (diferente al que pueden sentir los jóvenes o los niños), a las raíces ancestrales y a la tierra:

Mi abuelo se dobla con trabajo. Toma un puñado de tierra mojada y la tritura suave grano por grano entre sus dedos [...] Besa la tierra, mientras silba una melodía que no comienza ni termina, trenzada de siglos atrás, evocando lo que no debe morir en el olvido (18).

Esta cita parece repetirse en todo el cuento, cada vez de una manera distinta, mostrando siempre al abuelo sumido en una constante rememoración a través de su voz, que es como una máquina del tiempo que lo lleva, junto con su nieto, al pasado. Este personaje de carácter fuerte (otros lo llamarían terco) se resiste a perder lo que fue de sus antepasados y que debe ser ahora de su nieto. El abuelo de Tomás representa a todos los ancianos descontentos con la llegada de la modernidad y los procesos modernizadores.

El cuento titulado “De luto en luto” nos ayuda a confirmar lo anterior. Es una historia cotidiana que se estructura sobre la base de una relación intergeneracional entre sus personajes: abuela (Miss Mabel) y nieta (Dolores Ana). En este relato, Dolores Ana quiere casarse con Sebastián Campos, un pañaman (o habitante del continente). Miss Mabel (dueña de los terrenos de “Bahía Sonora”, un reconocido barrio de las islas) ve esto como una amenaza a sus tierras, y como anciana guardiana de la memoria, intenta persuadir a su nieta para que no se deje robar la tierra:

–Son tuyas, Dolores Ana [habla la abuela refiriéndose a las tierras de Bahía Sonora]. Te pertenecían cuando apenas estabas en el vientre de tu madre, muchos meses antes de nacer.[...] Los pañas llegan y se van. Para ellos la isla es una fuente de dinero y de poder. Se

marchan si triunfan. Se marchan si fracasan. Es como una ley inexorable. Escucha...! Escucha...! Te quedarás sola finalmente!

–Me quedarán los hijos.

– y la tierra si no la dejas escapar (62-63).

La última frase pronunciada por Miss Mabel es una invitación a luchar por lo que es suyo. La transmisión de conocimiento presente en el diálogo nos revela que es por medio de la oralidad como los ancianos intentan conservar el territorio y la cultura raizal. La voz de los ancianos es, como ya se ha podido intuir, el símbolo por excelencia de la tradición oral, el instrumento de los habitantes de San Gregorio y Fortuna para transmitir sus costumbres, su memoria.

Es preciso enfatizar en este punto que, aún cuando para “los cánones de la cultura oficial [...] la oralidad acaso haya sido una forma desprestigiada y deslegitimada, asociada a las culturas preletradas y a la subalternidad” (Cocimano, 2006: 28), lo cierto es que en el universo ficcional de *Bahía Sonora* existe un tipo de organización social válida y efectiva para la comunidad raizal, que se fundamenta en elementos inmateriales básicos, como el respeto hacia las demás personas y hacia la naturaleza, en contraposición a la cultura materialista de la modernidad occidental. Esto lo podemos ver en las maneras de simbolizar, en las descripciones, las rememoraciones, las imágenes y los diálogos de los personajes.

2. Tradiciones religiosas y lo sobrenatural

Desde el nombre dado al espacio donde se desatan los acontecimientos relatados en los cuentos, hasta la manera como los personajes describen el espacio de las islas antes de la llegada del Puerto Libre, funcionan como elementos claves para entender la cosmovisión de los raizales. La obra está repleta de símbolos que aluden a la cultura de la isla. Incluso en el aparentemente circunstancial nombre de las islas –San Gregorio y Fortuna– encontramos un elemento deconstructivo de la visión religiosa tradicional cristiana, pues apela a la concepción isleña de lo religioso y lo sobrenatural. En el relato bíblico, Andrés fue uno de los apóstoles de Jesús a quien éste confió la misión de regir la Iglesia. El nombre “San Andrés” (espacio ficcionalizado por la obra), puede tener connotaciones negativas, ligadas al poder de restricción y adiestramiento que la iglesia católica desplegó sobre las islas, imponiéndose como religión oficial a un pueblo mayoritaria y tradicionalmente bautista. En contraposición, la autora decide llamar San Gregorio al espacio

ficcional de los cuentos, haciendo alusión a las creencias alternas que se manejan desde la cosmovisión de los raizales.

En la isla se conserva la creencia en San Gregorio Hernández, un médico venezolano destacado en vida por su solidaridad con las personas necesitadas y al que algunos raizales piden milagros relacionados, por lo general, con la salud y el dinero (aunque la iglesia católica no lo haya canonizado). Esto lo podemos constatar en el cuento “De luto en luto”, donde Miss Mabel recurre a San Gregorio para aliviar sus dolencias: “En la iglesia rezaron una novena a José Gregorio Hernández, porque Miss Mabel sufre otra vez de fiebres palúdicas y confía ciegamente en el médico milagroso” (59). El hecho de que la novena haya sido rezada en la iglesia es prueba de que José Gregorio Hernández tiene un gran número de devotos, y por lo tanto, hace parte de las costumbres religiosas de los habitantes. El nombre otorgado al espacio donde se desencadenan las acciones de los personajes opera como puerta de entrada a la visión de mundo de las islas. En este juego de palabras, Buitrago utiliza la ironía para deconstruir el paradigma religioso imperante en el continente: el catolicismo.

La isla se define desde unas tradiciones religiosas particulares que no responden a las tradiciones canónicas occidentales, aunque podrían estar atravesadas por ellas. Prueba de esto es la figura de los *dupys* tutelares. Los *dupys* son espíritus, fuerzas sobrenaturales, en ocasiones benignas y en otras malignas, que custodian a los isleños. En “Narración de un soñador de tesoros”, vemos cómo Miss Bordee –una señora ambiciosa y egoísta– sueña con el sitio exacto donde se encuentra un tesoro, pero al traicionar las órdenes dadas en el sueño para conseguirlo, siente un temblor de tierra, el aviso de un huracán que destruye la mitad de la isla. No obstante, sobrevive, porque “estaba protegida por *dupys* tutelares” (102). Los *dupys* determinan la fortuna de los raizales. Existen *dupys* para todo, incluso para la muerte, lo que evidencia una especie de politeísmo en el saber religioso isleño (saber ancestral transmitido de generación en generación, como pieza clave en la constitución de todo ser humano que haya nacido en la isla). En el cuento “Antes de la guerra”, Tomás dice:

Me habla del fruto del coco, fuente de la vida. El huracán que lo arrastra todo a su paso. Los *dupys* tutelares. El mal de ojo que ronda a los recién nacidos y el something que mata a la gente. La bendición del hombre anciano que nunca hace daño y el mar que nos rodea (20).

Como podemos ver, los *dupys* tutelares son elementos importantes que aparecen en las narraciones orales, en los diálogos entre las generaciones (entre abuelo y nieto, en este caso), y que hacen parte de las historias que los abuelos cuentan a sus nietos. Estas, sin embargo, no son las únicas formas que tienen los isleños de concebir lo sobrenatural. Además de los *dupys* tutelares, encontramos una creencia bastante arraigada en los objetos con efectos apotropaicos. Es decir, objetos, palabras o rituales utilizados como mecanismo de defensa contra el mal. La figura del talismán se hace presente en el cuento “Pasajeros de la noche”, y se convierte casi que en el personaje principal de la historia. El talismán es “un anillo oscuro, liso, de frialdad infinita, como el espinazo de una malévola deidad, palpitante a la luz de la hoguera, mordiéndose la cola” (147), vendido por un indígena a Tadeo Miranda, pero que éste no le había pagado. El talismán lo libra de rendir indagatoria sobre el asesinato de Basaño Rosales, un “isleño de piel tostada y rutilantes ojos pardos, que abandonó el mar para ingresar en un seminario, y renunció antes de ordenarse porque el mismo mar le reclamaba” (146) –Basaño no había querido venderle a Tadeo una embarcación de nombre *La Gaviota*–.

Ese mismo talismán parece protegerlo de todo, pero sus fuerzas sobrenaturales también son capaces de maldecirlo y traer desgracia a su vida. Porque al perderlo, pierde todo; hasta la vida misma, respondiendo a las palabras emitidas por el indígena: “Págame el talismán Tadeo Miranda. No sea que te pese después” (146), “Págame el talismán Tadeo Miranda. El tiempo es cumplido. No sea que te arrepientas después. Si te falla el sortilegio morirás” (149). Poder de la palabra, que nos insinúa su importancia para los isleños. La frase: “págame el talismán Tadeo Miranda”, repetida dos veces en esta cita, parece el estribillo de un ritual de invocación. Las palabras pronunciadas por el indígena, a medio camino entre la advertencia y la maldición, se cumplen a cabalidad en la vida de Tadeo Miranda, y su desgracia es relatada de la siguiente forma:

Con él perdiste la seguridad y la arrogancia, mientras perseguías el rastro de ti mismo [...] palmo a palmo en la casa donde escondes tus temores, aunque tu mujer espanta con un abanico el zumbido de las moscas y de los remordimientos. Estás derrotado. No es un decir. Da lo mismo que viajaras a Usumita, Itsmina, el Valle de Upar y Venezuela, para pagarle al indio el valor del talismán. Y como todos los indios se parecen y en esas tierras había demasiados, no pudiste encontrarle (150).

Por otra parte, las creencias producto de la tradición no son lo único que determina la vida de los raizales, según los relatos de *Bahía Sonora*, sino que esa misma tradición genera, en los sucesos que van surgiendo en el día a día, el nacimiento de nuevas prácticas. El relato “Tumba de junio” cuenta la historia de un joven, Ventura Orozco, que no tiene oportunidades de estudio o empleo y que, después de la muerte de su madre, se ve obligado a hacerse cargo de su hermano menor, Neftalí Orozco. Su única opción es trabajar como acompañante sexual de las mujeres que requieren de sus servicios:

El mundo se le convirtió en una sucesión de bares, moteles, terrazas al mar, alcobas fumigadas y camas eternamente con sábanas limpias. En sus duermevelas veía el infierno semejante a la cubierta de un yate de turismo. Sus días eran iguales los unos a los otros. Una mujer a punto de marcharse y otra mujer a punto de llegar [...] Aquel universo de película y romance en perpetuo tinte color era su cruel realidad. Allí estaba prisionero irremediabilmente (40).

De esta forma se narra la tragedia de Ventura Orozco: una vida vacía, sin sentido. Por eso el personaje decide suicidarse, sabiendo que su hermano ya tenía la vida asegurada. El suicidio desencadena una especie de nueva leyenda en la isla y un ritual alrededor de su tumba:

No se convirtió en otro fantasma del viejo cementerio de la Misión Inglesa, sino en un épico fantasma con leyenda nueva, en el único suicida de toda la historia de la Bahía de las Sardinias. Un hombre fuera de lo común, cuya memoria inyectaba un aura misteriosa a la ciudad. [...] Está enterrado allí. Cualquier habitante de la Bahía, los muelles o la zona negra conoce el camino. Su tumba es un sitio de atracción, un poema distinto en el viejo cementerio abandonado, de peregrinaje obligado a los turistas. El domingo hay retreta con la banda local y pueden adquirirse postales iluminadas con el rostro del hermoso marino, oraciones para el mal de ojo, cancioneros y filtros de extrañas propiedades (42).

Con la historia de Ventura Orozco notamos que las actividades y las creencias de los habitantes de las islas no responden a una tradición forjada y estancada en un pasado remoto, sino que, a partir de los sucesos contemporáneos, fluyen nuevos usos, costumbres y significaciones dadas al espacio, al tiempo y a la isla, que, si bien se

basan en las creencias de la gente (a lo largo de su historia), nacen del presente, constituyéndose en una renovación de las costumbres del pueblo. Esto le imprime movimiento a la cosmovisión cultural de la isla, dejándonos claro que el desarrollo no es ajeno a la cultura raizal (sólo que es diferente a la idea de progreso que se maneja desde capitalismo), y que existen costumbres que no necesariamente nacieron en un pasado lejano, sino que surgieron en la cotidianidad de los andares de los isleños, en continuidad con la tradición ya existente. Esa cotidianidad, sin embargo, se ve modificada con la llegada de la modernidad y tendrá que adecuarse a las exigencias del nuevo orden. De esta forma, las leyendas de los isleños se convierten en exotismo turístico. Pero de esto hablaremos más adelante.

La Leyenda del Pañaman es la pieza clave para la constitución de los saberes ancestrales en la isla, por lo que se hace necesario su conocimiento por parte de los pobladores. El último cuento de la colección –“La leyenda del pañaman”– tiene un narrador omnisciente que, por el estilo y tono utilizados, es posible decir que se trata de un isleño: “Espero que la anciana Miss Mary [...] sentada en el porche de su casa de madera [...] reúna esta noche a sus hijos y a los hijos de sus hijos, para contarles la leyenda del pañaman” (157). Al reparar en la palabra que este narrador escoge para iniciar su relato, vemos su plena identificación con la historia. La leyenda explica el porqué de la connotación negativa que los raizales otorgan a la figura del “pañaman”. Cuenta cómo a la isla llegó un hombre español –“*spanishman*”– que se enamoró de una hermosa isleña, pero se marchó, dejándola embarazada. Cuando la joven dio a luz a su hijo, sólo pudo pronunciar una palabra: “Pañaman”, para luego morir. “Desde entonces el sobrenombre de ‘pañaman’ conlleva una nota de desprecio [...] porque todavía el fantasma del hombre español no ha reparado su falta” (159).

En este sentido, dicha leyenda explica (al tiempo que justifica) las actitudes de los isleños y las relaciones que estos establecen con la gente del continente: los llamados “pañamanes”. A partir de ella se fundamentan las historias narradas en *Bahía Sonora*, como bien lo hace saber la autora en los paratextos de la obra: “La Leyenda del Pañaman es tomada de la tradición oral y, necesariamente, figura en todos mis trabajos acerca de la isla” (13).

Otro aspecto importante dentro de la cultura raizal es el carácter onírico. En la isla, el sueño y la realidad parecen fundirse, creando una nueva dimensión intersticial en la que los sueños determinan las actuaciones de los personajes y se convierten en el medio por el cual las figuras míticas, religiosas y legendarias (como el Capitán

Morgan y los *dupys* tutelares, etc.), se comunican con las personas. En el cuento “Narración de un soñador de tesoros”, el personaje que se presenta en los sueños de Miss Bordee, y que se muestra como guardián del tesoro, parece también estar resguardando los principios ancestrales, que son la base de la vida en comunidad dentro de la isla: principios como la solidaridad y la preeminencia de lo humano sobre lo económico. De ahí que el tesoro no pueda caer en manos de un ser individualista y/o egoísta. La historia de Miss Bordee es narrada con estas palabras:

[...] la vecina, Miss Bordee, vio en sueños a un hombre oscuro que le dijo:

–Levántate temprano, y desde la puerta de tu casa camina cincuenta y siete metros en dirección del Oriente, hasta donde hay un árbol de anon. Allí te encontrarás con un hombre que viene caminando, con un pico y una pala al hombro. Detenlo sin decir palabra, pues también tuvo su sueño. Toma el pico, déjale la pala. Cava en su compañía. Lo que encuentren es de los dos.

[...] Ante tanta riqueza, ella llamó la codicia a su corazón y, más rápida que el pensamiento, comenzó a gritar reclamando la exclusiva propiedad del tesoro. Entonces la tierra tembló deslizándose con gran estruendo bajo los pies de Miss Bordee y del hombre del pico y de la pala, levantando zozobra en el mar y pánico en el aire antes de regresar a su lugar (102).

3. Subjetividades del espacio

Por otro lado, tenemos que el espacio del que la isla gozaba antes de la llegada de la modernidad –relatado desde las imágenes que rememoran los personajes– puede considerarse como un espacio en armonía con sus habitantes. En “Noticia” se describe la isla como un lugar:

Sin grandes edificaciones, ni estadios, ni bibliotecas, ni salas de concierto, ni lavanderías. Carece de cultivos, fábricas y ganadería. Apenas si es dueña de extensos bosques de cocales, el mar, el sol, los peces, las casas de pino machiembrado. Las iglesias son más numerosas que los cines, el agua es más costosa que el whisky (12).

Como observamos, la isla estaba lejos del bullicioso mundo de la modernización, de las carreteras, de los estadios y las lujosas edificaciones, de los aeropuertos, de los cines y las grandes tiendas. En “Para los que aman el vino”, el narrador-personaje expresa: “En esta isla nunca habíamos necesitado cerraduras. Las personas podían transitar tan libres como las aves migratorias” (119). Espacio donde sus habitantes gozaban de libertad: salir a pescar para ganarse la comida no era una ofensa para nadie; no debían pedir permiso para hacerlo. El espacio les pertenecía, pero con la llegada de los procesos modernizadores, la isla sufre una transformación física y los raizales son excluidos de los nuevos espacios construidos por y para los continentales. Para representarlo, Buitrago trastoca la linealidad de su escritura, incluyendo un caligrama con los letreros: “Prohibida la entrada”, “Alto”, “Privado”, etc., simulando la cantidad de prohibiciones diseminadas ahora en las islas.

PROHIBIDA LA ENTRADA
 ¡STOP!
 CUIDADO CON EL PERRO
 NO PISE LOS PRADOS
 PROPIEDAD PARTICULAR
 PRIVADO
 DOBLE VÍA
 NO HAY PASO
 ALTO!!! (119).

El Mar, como lugar sagrado, casi una deidad, se constituye en un personaje. Es el elemento de producción y de placer predilecto de los habitantes. Antes de la llegada de la modernidad y de la imposición del turismo como instrumento de producción, los raizales vivían de lo que pescaban y del intercambio de esos productos con los vecinos. ¿Cómo no otorgarle suma importancia al mar, siendo éste la fuente del sustento de la familia? ¿Cómo no concebirlo como espacio vital, cuando sus vidas giraban en torno a él? Cuando las personas mayores de San Gregorio y Fortuna hablan a sus hijos, intentan transmitirles un respeto profundo por el mar. Quizá ese respeto sea igual al que siente una persona por aquel que ha salvado su vida. Un respeto que con el tiempo se va convirtiendo en cariño, hasta que ya no es más que una mutua pertenencia. Los raizales le pertenecen al mar y el mar solía pertenecerles. Así lo deja ver el abuelo de Tomás, en “Antes de la guerra”, cuando se lamenta por las cosas que los raizales están perdiendo por la implementación del Puerto Libre: “[...] terminaremos por perder la memoria, cuando nos encontremos dispersos, *como perderemos la curva de las olas [...]*” (17. Las cursivas son nuestras).

Por medio de la narración de Tomás, es fácil darse cuenta de que su abuelo era un pescador, y que el mar estaba presente en cada palabra que emitía. Entre los recuerdos del niño está la importancia que tenía el mar para los isleños: “Hace tiempo que no habla de los arrecifes de la isla. Ni de redes ni de nasas ni de langostas ni de lapas” (19). La importancia cobrada por este espacio se evidencia incluso en las metáforas utilizadas por los narradores para relatar sus historias. Dichas metáforas se construyen con imágenes marinas: “Viene como un cangrejo en la penumbra apretándome con sus tenazas el corazón” (16), expresa Tomás, al relatar un sueño. En esta cita, el cangrejo es el gobierno, que amenaza con quitarles su espacio.

Este espacio sufre una modificación con la llegada de los continentales. El mar deja de pertenecerles. Ya los raizales no pueden disfrutarlo de la misma manera como lo hacían antes. En el relato “El cielo con la mano”, la protagonista –Magnolia Osorio (una isleña joven, hermosa y de buenas costumbres)– tiene como rutina, para los días domingos, dar un paseo por la playa, leer un libro y bañarse en el mar. Pero ese cuasi ritual dominical tiene que ser interrumpido por la avalancha de turistas:

Acudía a la playa tempranito. Tocada con un amplio y exquisito sombrero color limón, temerosa del tibio sol matinal, las manos protegidas de la salmuera con impolutos guantes blancos. El vestido de baño era de una sola pieza, sin aberturas insinuantes, porque Magnolia detestaba a las mujeres exhibicionistas y afirmaba que el cuerpo humano es también templo del Creador. Leía un rato debajo de una palmera, apetitoso estímulo para las hormigas y canchuflys, zambulléndose después en las transparentes aguas de Bahía Sardina. Se eclipsaba antes del mediodía, ya la playa convertida en un avispero de familias, parejas, hippis, jugadores de bumerang, esquiadores y ansiosos admiradores (108).

En la cultura de las islas, entre el espacio que se habita y sus moradores, existe una correspondencia subjetiva que determina muchos de los sentidos sociales de la colectividad. Conductas, creencias e interacciones son, en gran medida, engendradas por el espacio físico. En el caso que nos atañe, el espacio ficcional de San Gregorio y Fortuna se trata del mar, de las casas construidas con esfuerzo, de la tierra, de los amaneceres, del viento y los hijos paridos sobre la memoria de los hijos que ya no están, pero que siguen

allí, en algún lugar. Entonces, del espacio físico surge un espacio metafórico, producto del vínculo *espiritual* con sus moradores, o de los andares del isleño por el lugar que habita. Es precisamente este espacio el que se recrea en las líneas de *Bahía Sonora*.

La tradición oral configura el espacio de tal manera que lo metaforiza, sacralizándolo. Parte de allí la concreción de la conciencia colectiva en la isla de San Gregorio y Fortuna; se produce un espacio mítico de realidades que se superponen al espacio físico, haciendo de éste un vehículo para formar nuevos imaginarios. Las evocaciones al espacio que *fue* están marcadas por las subjetividades de los personajes, por las ligazones sentimentales individuales y colectivas que se tiene con éste, al igual que por el vínculo transferido de generación en generación. El mar no es una aglomeración de agua salada; el viento, la lluvia o la tierra no son realidades externas, sino espacios internos que se exteriorizan con las historias que cuentan los viejos y los niños, con los refranes, las maneras de hablar y las formas de relacionarse, las conductas de la gente, las realidades que viven a diario y que responden a cambios internos experimentados por los personajes.

De ahí que para reconstruir la realidad cotidiana de los raizales, Fanny Buitrago intente atrapar no el espacio físico, no las imágenes mentales-subjetivas, sino el preciso hilo que los une. Y sin duda lo consigue. La constitución del espacio se torna imprescindible al momento de entender la representación estético-literaria de la cultura isleña propuesta por *Bahía Sonora*. El espacio que habitan los personajes es el único que les pertenece y que en realidad contiene algún significado para ellos. Éste se reconstruye desde las ensoñaciones, desde las rememoraciones de los recuerdos que se escapan en sus suspiros, en sus conversaciones o en sus opiniones sobre el porvenir. Al parecer, las mismas cosas que “lo nuevo” promete suprimir de sus vidas, por ser dañinas o contrarias, son las cosas de las que no se quiere desvincular el abuelo de “Antes de la guerra”, puesto que le pertenecen y él les pertenece a ellas, en una irremediable y deliciosa danza de recíproca dependencia:

Porque hay cosas que no podemos cargar en un camión ni colgárselas al cuello. Tendríamos que inventar un pueblo diminuto –sin que falte un grano de arena, la tumba de los bisabuelos que está en el jardín de en frente, los cicales o el árbol del pan– y encerrarlo en una caja de música, para que le diera cuerda cuantas veces se le antoje. Claro, ante todo los sermones del cura y los rezos dominicales. Y la luna llena cuando

surge del mar en noches oscuras. A lo mejor menos de tumbas que de lutos.

¡Ya viene la banda tocando en carnavales! Ese olor a pan de coco, pescado frito y ron-don de todos los días. Más bien el paso de los pájaros de octubre. Tal vez mi padre cuando tocaba la guitarra en los Kioskos del Johnny Key, antes de fugarse con una turista de ojos verdes. Se me ocurre hasta el último perro (22).

En este cuento el entorno encarna la historia, el pasado que ha hecho posible el aquí y el ahora, la presencia invisible de los muertos, la cotidianidad, las formas de vida. Las islas de San Gregorio y Fortuna son un espacio céntrico y sagrado. Esta es la imagen que pasa de generación en generación y que se funde en los esquemas de percepción de los personajes, modelando sus conductas, sus inclinaciones y sus deseos más íntimos. La tradición oral, basada en el afán de preservación de la memoria colectiva del pueblo y de sus formas de vida artesanales, sacraliza el espacio físico de la isla y la convierten en un lugar en que las gentes pueden reflexionar constantemente sobre los elementos en los cuales han basado sus vidas.

4. El mito del eterno retorno: la cuestión temporal

En el mito del eterno retorno estamos ante las palabras que definen la constitución del tiempo en la isla. “El que bebe agua del pozo del Rock Hall [...] eternamente tendrá que regresar a la isla [...]”. Este mito alude a un constante viaje de regreso, a una eterna y vertiginosa forma de vivir el presente con plena conciencia del pasado, puesto que este último determina de diversas maneras los recursos necesarios para vivir un buen presente y alcanzar un buen futuro. Tal mito logra configurar las historias que tienen lugar en la isla como inmersas en un tiempo cíclico, con fuerzas extrañas que atraen a las personas hacia la regeneración continua de sí mismos y del entorno.

Para Occidente el tiempo es lineal: quiere decir ello que las vidas de las personas son una serie de acontecimientos que se superponen; así el acontecimiento anterior es superado por el que le sigue. En esta concepción se basa la teoría eurocéntrica del progreso, según la cual desarrollarse económicamente a través del capitalismo supone diferentes estadios en una línea temporal al final de la cual se encuentra Europa como destino último. De este modo, las sociedades que se han configurado fuera de aquella línea temporal de desarrollo

quedan señaladas como atrasadas, primitivas, o estancadas en el pasado. Pero en *Bahía Sonora* el tiempo no existe tal y como lo concibe Occidente. El desarrollo no se piensa como una meta, sino como un camino que busca el constante renacimiento y la renovación de la cultura. El desarrollo cultural de la comunidad, como se concibe en San Gregorio y Fortuna, está basado en el mantenimiento de las tradiciones y en su constante actualización y regeneración en las vidas cotidianas de los raizales.

Encontramos, pues, en la subjetividad imperante en los raizales, un total respeto por los ancianos, considerados como fuente de autoridad y sabiduría. La cosmovisión de los isleños se cuele en las quejas de los personajes en un mundo que no es el que ellos habían establecido. Estos pequeños detalles nos dejan ver que estamos ante una cultura que valora al ser humano y respeta sus saberes ancestrales, atribuyéndoles autoridad. Comunidad organizada que se autoabastece por medio de la actividad agropecuaria y la pesca.

Como hemos visto, recordar es importante para el sostenimiento de la cultura de la isla. La memoria configura la identidad de un grupo y las maneras de ser de una colectividad, que, a su vez, se concreta en la relación entre los isleños y el espacio que habitan. Es decir, la identidad colectiva de la comunidad isleña se basa en la constitución de una memoria común, la cual incluye un vínculo específico con el “espacio”, llegando a ser una categoría tan importante a la hora de marcar la identidad colectiva. *Memoria-identidad-espacio* se proponen como un ciclo estructurante de la estética de *Bahía Sonora*: los recuerdos, “además de su carácter ‘colectivo’ cumplen una función social: imponiéndose a los individuos como normas sociales: ellos son uno de los instrumentos de integración social” (Drouard, citado por Blanco, 1997: 48).

Lo anterior explicaría la naturaleza supra-material de los embates de la industria turística que amenaza no sólo con tumbar paredes y expropiar tierras, sino con derribar identidades y saquear memorias. Entonces el proyecto moderno, caracterizado en el libro de cuentos de Buitrago por la industria turística, despoja a los habitantes de su espacio, de su memoria y de su identidad, consiguiendo la fragmentación y el debilitamiento del grupo. Es por ello que existe una relación enferma entre continentales e isleños: nunca hubo diálogos, y el encuentro se basó en una agresión a la cultura raizal.

Es posible pensar que la preservación de la memoria corresponde a una de las armas que los personajes pueden utilizar para ir a la guerra, para defender sus costumbres, sus conductas o sus maneras de estar

en el mundo. Por esta razón los mayores –los personajes abuelos– siempre tienen el afán de hacer saber a sus nietos las palabras que han estructurado sus vidas desde antes. El olvido y la confrontación violenta con el otro tornan frágil la identidad colectiva. Es la memoria lo que se encuentra en peligro, y precisamente es el fortalecimiento de la misma lo que abrirá una puerta de escape al aniquilamiento.

No es extraño entonces poder reconstruir el pasado que se vive en el presente a través de la subjetividad de los personajes como instrumento estético en la descripción de los escenarios –temporales–. La ficción toma los espacios desdibujados por los continentales que llegaron a la isla, para contar, a partir de allí, la historia de sujetos que han sido subalternizados. Así, pues, los cuentos se desarrollan entre el pasado y el presente como una resistencia contra el olvido de la “triste historia de nosotros”. Tal estrategia de construcción literaria se vale de la representación de personajes marginados de la historia oficial (empleados públicos, gente del común), para darle un espacio a las voces que han intentado silenciar.

La memoria viene a ser un factor determinante en la preservación de las costumbres, y en estos cuentos se manifiesta desde una visión nostálgica que valora la vida en las islas antes de la llegada de la modernidad. Para los habitantes de las islas, el progresar se configura desde la constante reafirmación de los símbolos, los recuerdos que constituyen la identidad compartida, esas marcas diferenciadas y diferenciadoras que permiten saber hacia dónde dirigirse e impiden la desintegración identitaria. Al recorrer los cuentos, vemos que la tradición se valora positivamente y que “guardar, mantener, conservar, transmitir y difundir la memoria, no son actos puramente conservadores –en el sentido profundo de la palabra–; por el contrario, son actos necesarios para pensar el cambio y hacerlo posible” (Milos, 2000: 45).

Como venimos aclarando, la memoria-centro, es decir, la memoria como figura medular y estructurante de toda la vida de los personajes, se devela incluso en el tono de muchos de los cuentos. Existe una pulsión por crear correspondencia entre las formas de narrar la historia y la historia misma. Por ejemplo, en “Antes de la guerra”, la puesta en escena de la voz infantil necesariamente implica (o mejor, simboliza) el traspaso de una generación a otra de los sentidos que el espacio tiene para la vida de un individuo.

Se logra penetrar en lo íntimo de la tradición oral. Gracias a la relación personaje abuelo-personaje niño, el primero le muestra al segundo, “con sus historias y sus quejas que se pierden en el viento

salobre que galopa por encima de los cocoteros” (18), su espacio interior, sus miedos, sus deseos, sus vínculos, haciendo de sus palabras –esas que al niño fascinan– vehículos para la memoria. El niño puede entonces contemplar los sortilegios que deambulan (casi ocultos para muchos) en la mente de aquel que supo disfrutar de su espacio y su cultura. El abuelo, con su lucha, además de evitar la frustración y el deshonor del desalojo, se asegura de que su nieto sepa las razones de la guerra. A partir de esto, el niño se hace una imagen del enemigo, partiendo de las cosas que el abuelo expresa. Empieza a conocer que “con sus historias y sus quejas que se pierden en el viento salobre que galopa por encima de los cocoteros” (18), el gobierno continental es un gigante de mil cabezas, capaz de vivir en varios lugares a la vez. “Me imagino que tiene dientes largos, tan afilados como los de una barracuda. *Se alimenta de cosas especiales*” (19. Las cursivas son nuestras).

El cuento “Antes de la guerra” abre una reflexión que empieza en su título y tiene su estocada en las palabras finales: ¿acaso se cuenta con las armas suficientes para ir a la guerra? Son las armas del débil, hablar, quejarse, llorar, gritar impotente ante una modernidad que se aproxima descomunal. Para sobrevivir, o mejor, para seguir existiendo (pues la vida ya no es posible en una cultura que propone a los hombres, como única alternativa, convertirse en máquinas productoras de capital y consumidoras de productos innecesarios), se hace necesario asumir las dinámicas que propone esa nueva cultura que se sospecha engañosa.

Indudablemente, la visión del niño imprime nostalgia al cuento; tal vez por ser el relato que abre toda la colección, expandiéndose por todo el libro. Esta particular forma de mostrar una realidad desde lo alegórico contribuye, a nuestro juicio, a concretar simbólicamente la visión de mundo reflejada en los cuentos, y de igual forma, a articular la crítica a procesos que intentan acabar con una comunidad que logró construir una forma de estar en el mundo substancialmente diferente. Es por esto que la presencia de cuentos como “De luto en luto” se hace necesaria, pues aquí se enuncia la tragedia de la pérdida de la memoria, y por lo tanto, de la identidad. Para uno de sus personajes principales, Dolores Anna, por ejemplo, llega a ser mucho más importante casarse con un pañaman, en aras del ascenso social, que atender a las explicaciones de su abuela, a las razones que tiene para darle, y que responden a la memoria colectiva de los pueblos: “los pañas llegan y se van. Para ellos la isla es una fuente de dinero y de poder. Se marchan si triunfan. Se marchan si fracasan. Es como una ley inexorable. Escucha...! Escucha...! Te quedarás sola finalmente” (63).

Con todo lo dicho anteriormente, correríamos el riesgo de creer que los cuentos de *Bahía Sonora* juzgan superiores los modos de vida de la isla frente a los patrones occidentales, planteándolos como el ideal de toda sociedad, por lo que nos vemos obligados a precisar lo inexacto de tal aseveración. *Bahía Sonora*, al presentar una cultura diferente, lejos de imponer su visión de mundo, abre el abanico de posibilidades en la mente del lector; dándole la facultad de iniciar su propio proceso de reflexión y crítica sobre las dinámicas sociales de su alrededor.

La importancia de mirar cada detalle de la vida de los raizales de los cuentos de Buitrago radica en dar cuenta de lo sutil que puede llegar a ser la reflexión sobre la modernidad en la obra. No es gratis la elección de la autora al representar una cultura substancialmente distinta a la nuestra. El hecho de haber escogido una cultura de tradición oral pone en el foco del debate los problemas más profundos que aquejan a nuestra sociedad: desde la contaminación de los mares, hasta el hecho de quitarle la vida a un ser humano, pasando por el estado precario en que viven nuestros ancianos y niños, el deterioro de nuestros espacios, las absurdas razones que nos mueven a establecer una relación y la forma inequitativa como están organizadas nuestras comunidades. Puntos de crisis sobre los cuales *Bahía Sonora* nos hace reflexionar, sin necesidad de mencionarlos explícitamente.

Hay en los cuentos una pulsión por conocer, comprender y respetar la alteridad, reconociendo la complejidad de las dinámicas que tienen lugar dentro de cualquier comunidad –idea que dejaría completamente invalidada la concepción de que estamos ante culturas primitivas, a la vez que desacredita los medios y herramientas del proyecto moderno–. *Bahía Sonora* es una obra que encarna una crítica social, abriéndose al diálogo entre las distintas partes del conflicto –además de dejar ver la complejidad de cada una de ellas–, apartando los maniqueísmos y suprimiendo la imposición de una visión de mundo en específico. Es, en últimas, una puerta a la reflexión sobre el orden de cosas que, para estos tiempos, está rigiendo nuestras vidas.

Bibliografía:

- Blanco, A. (1997). "Los afluentes del recuerdo: la memoria colectiva". En María Ruiz-Vargas, J. (Comp.). *Claves de la memoria*. Madrid: Editorial Trotta.
- Buitrago, F. (1976). *Bahía Sonora. Relatos de la isla*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Cocimano, G. (2006). "La tradición oral latinoamericana. Las voces anónimas del continente caliente", *Araucaria. Revista Iberoamericana de filosofía, política y Humanidades*, vol. VIII, n° 16, pp. 23- 36.
- Jelin, E. (2002). *¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Milos, P. (2000). "Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación". En Garcés, M.; Milos, P.; Olguín, M.; Pinto, J.; Rojas, M.T; & Urrutia, M. (Comps.). *Memoria para un Nuevo siglo*. Santiago de Chile: Lom Editores.
- Monsonyi, E. (1990) "La oralidad", *Anuario para el rescate de la tradición oral en América Latina y el Caribe*, n° 2, UNESCO, pp. 5-19.